

un empacho de ceniza! Aunque ahora estás algo más decente — agregó alisándole el cabello; y lo depositó junto a la reina, sobre la mesilla.

No bien lo hubo dejado, desplomóse de espaldas cuando largo era sobre la mesa, y quedó inmóvil. Alicia, alarmada, atribuyó el percance a su hazaña, y recorrió la estancia en busca de un poco de agua para rociarle la cara. Lo único que pudo encontrar fué una botella de tinta, pero al volver con ella, ya el rey habíase repuesto, y con el miedo pintado en el rostro, cuchicheaba con la reina. Alicia apenas pudo entender sus palabras.

—¡Te juro — decía luego el rey un poco más alto —, que el susto me ha helado hasta los bigotes!

—¿Qué hablas de bigotes — repuso la reina —, si en tu vida los tuviste?

—El horror de este momento — prosiguió el rey —, ¡nunca, nunca lo olvidaré!

—Lo olvidarás — dijo la reina —, lo olvidarás sino lo anotas en tu libro de memorias.

Alicia observó con sumo interés cómo el rey extraía de su bolsillo un enorme cuaderno y empezaba a escribir en él. Una idea repentina la asaltó, y agarrando el cabo del lápiz que sobresalía por el hombro del rey, empezó a escribir por su cuenta.

El pobre rey, perplejo y confundido, hizo esfuerzos con el lápiz sin decir palabra, pero Alicia era demasiado fuerte para él, y tras inauditos esfuerzos pudo decir:

—Querida, en realidad debería tener un lápiz más liviano. Este no puedo manejarlo aunque me maten, y además escribo unas cosas que no hay manera de entenderlas.

—¿Pero qué es esto? — preguntó la reina cuando miró el libro en el que Alicia había escrito estas pala-

bras: «El caballo blanco se...  
tón. Mantiene muy mal e...  
memorias! — agregó.

Había un libro cerca de...  
observaba al rey blanco (...  
y por eso llevaba el frasco...  
con ella en caso de que se...  
cercano a ella, sobre la mes...  
en busca de algo que leer.

—Está escrito de un mo...  
tiende una palabra.

Era ésta la manera como

Y A C O W

subno sal s

.zerolos

,zwnq sal wlos

.zefocmno ndaciq ogre

Permaneció indecisa y  
pronto tuvo una idea lum

—¡Pero si es un libro o...  
hago reflejar en el vidrio...  
posición normal.

Este era el poema que l

J A B B E

Era la queda, por e...  
Las morenas lucían s...  
Las ninfas en el río, e...  
Refocilábanse. Un ch